

ARQUEOLOGIA DEL CAPITALISMO: EL PROYECTO CUARTEL SAN CARLOS, CARACAS, VENEZUELA. 1780-1998

ARCHEOLOGY OF CAPITALISM: THE CUARTEL SAN CARLOS PROJECT, CARACAS, VENEZUELA. 1780-1998

Mario SANOJA OBEDIENTE¹ e Iraida VARGAS-ARENAS²

Universidad Central de Venezuela. Calle La Arboleda.No.39. Sector Santa Gertrudis. El Peñón. Baruta. Caracas 1080. Edo. Miranda. Venezuela. ¹ mario.sanoja@gmail.com ² iraida.vargas@gmail.com.

Resumen: La construcción del Cuartel San Carlos, Caracas, Venezuela, en 1780, es coetánea con las Reformas de Carlos III que marcaron el fin de la sociedad indohispana, la consolidación de la sociedad de clases y la creación de la institución militar como parte del Estado Colonial. A partir del siglo XIX, la institución armada, forjada como tal durante el proceso independentista venezolano del siglo XIX, tuvo como icono el Cuartel San Carlos, sede de los procesos que habrían de modernizar su estructura en la primera mitad del siglo XX. El San Carlos fue parte de importantes procesos políticos que marcaron la transición de la Venezuela rural hacia un petroestado moderno.

Palabras clave: capitalismo, orden colonial, ejército, sociedad republicana.

Abstract: The Cuartel San Carlos was raised in 1780, along with the economic reforms of Carlos III that gave way to the creation of a capitalist class society in Venezuela. The new class society needed a military institution to preserve the internal order. Instead, it was the origin at the republican army that overthrew the colonial system. The San Carlos became during the XIXth century and the first half of the XXth century, the icon of the political processes that transformed the rural Venezuelan society in a petrostate and led the path to the formation of the modern venezuelan army.

Key words: capitalism, colonial order, army, republican society.

Sumario: 1. Introducción 2. El Cuartel San Carlos y las reformas borbónicas 3. El Cuartel San Carlos y el contexto histórico global del capitalismo 4. Abordaje transdisciplinario del proyecto arqueológico 5. Lectura sociocultural del registro arqueológico del Cuartel San Carlos 6. El registro arqueológico 7. La Importancia Simbólica del Cuartel San Carlos: 1839-1914 8. A manera de Conclusiones: El Cuartel San Carlos y la política militar venezolana 9. Bibliografía

1. Introducción

Arqueología del capitalismo, arqueología global, arqueología histórica, arqueología colonial o arqueología republicana. ¿Cuál de estos nombres escogemos para denominar lo que hacemos como arqueólogos sociales cuando abordamos procesos que cubren un lapso temporal de varios siglos a partir del XVI? ¿Es posible reducir los extraordinariamente complejos procesos históricos que ocurren desde el siglo XVI en adelante en Nuestra América a la presencia o ausencia de textos escritos o solo al comercio? ¿Qué sentido tiene para los países latinoamericanos en general y para Venezuela en particular el estudio en la

actualidad de esos procesos, cuáles objetivos cognitivos perseguimos y para qué nos sirven?

A fin de ayudar a eliminar ambigüedades y reconociendo al mismo tiempo la jerarquía causal materialista, así como por razones políticas, preferimos usar la expresión "Arqueología del Capitalismo" para referirnos a los estudios arqueológicos de los procesos que denotan la existencia de cambios inducidos en las sociedades *nuestroamericanas* como consecuencia de la invasión europea ocurrida a finales del siglo XVI, que hizo posible el proceso de acumulación originaria de capitales que sirvió -a su vez- para fortalecer el naciente sistema capitalista en Europa y el surgimiento del capitalismo en Nuestra América.

Fecha de recepción del artículo: 29-XII-2014. Fecha de aceptación del artículo: 10-IV-2015

Asimismo, con la expresión Arqueología del Capitalismo nos permitimos abordar lo ocurrido en las sociedades americanas luego de la invasión cuando se instaura en Venezuela una sociedad patriarcal y una sociedad desigual, con clases sociales y con terribles formas de explotación social. Llamamos Arqueología del Capitalismo, en consecuencia, a aquella que estudia tanto el proceso de formación y desarrollo del sistema capitalista como a la que alude a procesos particulares dentro de dicho sistema.

La arqueología del capitalismo es la arqueología de un pasado relativamente reciente que incluye la historia colonial, la republicana y la historia mundial (Orser y Fagan 1995: 5). El abordaje que hace la arqueología social de la arqueología del capitalismo insufla vida en los relatos acartonados de nuestra historia tradicional, restituye al carácter humano de sus protagonistas, particularmente de los personajes anónimos, de sus estilos de vida que representan la diversidad social y cultural de las poblaciones venezolanas a las cuales alude el hecho arqueológico en estudio.

La arqueología del capitalismo estudia, pues, las consecuencias que tuvo la imposición forzada del modo de producción capitalista europeo occidental sobre las sociedades originarias venezolanas, particularmente en la producción de espacios sociales urbanos que no existían antes del siglo XVI y en la existencia de variadas formas de explotación social. La producción de tales paisajes fue resultado de la expansión del capitalismo central hacia su novedosa periferia colonial americana, lo cual alteró, deformó y destruyó las estructuras socio-culturales de las poblaciones originarias, para construir un nuevo espacio social dominado por formas urbanas. Ese espacio social se transformó en el instrumento de control político económico ejercido por la burguesía colonial urbana sobre las poblaciones originarias, criollas subordinadas y esclavas, ya urbanas, ya campesinas (Lefebvre 1995: 129).

El tema de la producción social del espacio colonial ha sido tratado en extenso y en forma particular por diversos autores. Esta orientación epistemológica de la arqueología ha sido recogida

por varios autores, entre otros: Orser 1988: 315; Orser y Fagan 1995; Paynter 1988: 407 (en Leone y Potter, Eds. 1988), South 1977; Vargas-Arenas 1999 o en trabajos monográficos como *Puerto Real y Archeology at La Isabela* (Deegan 1995, Deegan y Crucent 2002), *The Spanish Missions of Florida* (McEwan 1993), y nuestras propias monografías *Arqueología de Caracas: Escuela de Música José Angel Lamas* (Sanoja et al. 1998), *Arqueología de Caracas: San Pablo* (Vargas Arenas et al. 1998), *El Agua y el Poder* (Sanoja y Vargas-Arenas 2002). *Las Edades de Guayana Arqueología de una Quimera, Santo Tomé y las Misiones Capuchinas catalanas 1595-1817* (Sanoja y Vargas-Arenas 2005) donde se establecen las bases conceptuales para comprender el proceso histórico de creación de la sociedad neocapitalista que surgió en el continente americano como, ya señalado, producto de la expansión colonial del sistema capitalista europeo occidental.

Así como ocurrió en angloamérica, en América Latina y en Venezuela en particular, el proceso se repitió en África y en Asia. Lo importante de esta orientación cognitiva hacia la arqueología de la conformación del capitalismo es que permite visualizar la arqueología desde un análisis histórico transdisciplinario y globalizante. Dicho enfoque abre al investigador/a la posibilidad de ahondar en los procesos históricos generados por la expansión colonial del sistema capitalista de una forma que las fuentes escritas por sí solas no permiten, ya que posibilita estudiar la vida cotidiana de la gente del común y no solamente de las elites sociales (Leone y Potter 1988: 14; Vargas Arenas 1999).

2. El Cuartel San Carlos y las reformas borbónicas

La instalación militar Cuartel San Carlos (Figura 1), erigida en las décadas finales del siglo XVIII, se inscribe dentro del programa de reforma y mejoramiento de la infraestructura colonial emprendido por Carlos III. Una edificación militar urbana de las dimensiones del San Carlos aludiría a la importancia que adquirió la ciudad de Caracas en el plan estratégico colonial caribe-

ño por su relevancia como enclave comercial, administrativo y portuario del conjunto Caracas-La Guaira.

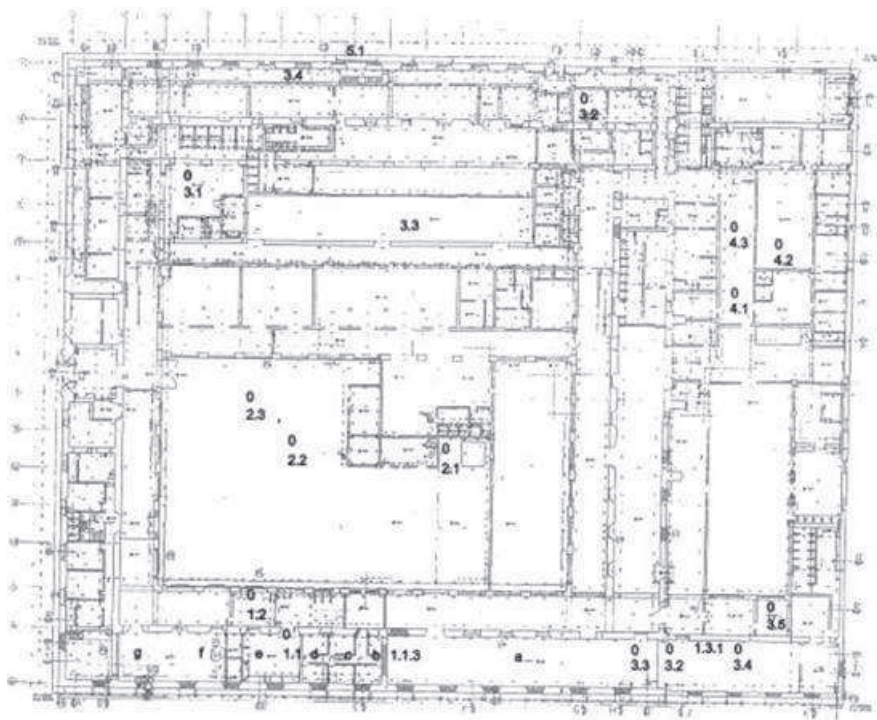


Figura 1. Planta del cuartel y ubicación de las excavaciones arqueológicas

La creación, en 1777, de la Capitanía General de Venezuela, en nuestra opinión, fue un reconocimiento a la madurez económica y política que habían alcanzado las provincias venezolanas para finales del siglo XVIII, fase histórica necesaria para la concreción del Estado nacional que habría de oficializarse en 1810. Enfrentada a una presencia comercial y militar cada vez más importante en el Caribe Oriental, por parte de ingleses, holandeses y franceses, la consolidación y la fortificación del eje defensivo Caracas-La Guaira-Puerto Cabello tomaba entonces para España una gran importancia estratégica

El proyecto político de la corona española para sus colonias americanas se apoyaba, fundamentalmente, en la extracción de metales preciosos, necesarios para tratar de colmar el déficit fiscal crónico que padecía España desde el siglo XVI. Su deficiente estructura productiva, la presencia de una extensa burocracia y de una noble-

za señorial que no aportaba nada en concreto al mantenimiento del Estado monárquico, obligaba a una política fiscal basada en el atesoramiento del oro, la plata y las otras diversas materias primas minerales, vegetales y animales expoliadas a las colonias americanas, política que funcionaba como una especie de cuenta corriente. El capital acumulado en tránsito se desviaba luego hacia los tesoros públicos de otras potencias europeas como Holanda, Francia, Inglaterra y Alemania, donde se había producido la revolución industrial y se estaba dando un proceso de acumulación ampliada del capital financiero, potencias que en el siglo XIX se apoderaron finalmente de los últimos despojos del régimen colonial español en Hispanoamérica.

España consumía buena parte del capital que extraía de sus colonias, importando bienes y financiando con oro los gastos de sus guerras europeas, mientras las otras potencias que se lo

extraían capitalizaban los metales preciosos para beneficio de su desarrollo industrial, comercial y financiero. Los otros Estados mercantilistas europeos de la época buscaban atraer a sus arcas la mayor cantidad posible de la producción mundial de metales preciosos y -posteriormente- trataban de conservarlos dentro de sus fronteras nacionales. El axioma mercantilista sostenía que la riqueza de los Estados descansaba en la acumulación de metales y en utilizarlos para financiar la manufactura de bienes que eran luego exportados al mercado mundial. Para conservar el control de sus mercados internos, reducían las importaciones extranjeras por medio de tarifas aduaneras restrictivas.

Por tales razones, durante el siglo XVII España desplegó grandes esfuerzos para proteger los decrecientes embarques de metales y piedras preciosas extraídos de las minas del Perú, La Plata, Nueva Granada y Nueva España así como diversas materias primas de origen vegetal y animal extraídas de Venezuela, en tanto su soberanía comercial en el Caribe antillano estaba bajo el ataque de los comerciantes privados (*privateers*, corsarios o filibusteros) al servicio de Holanda, Inglaterra y Francia (Britto García 1998: 522-531). El régimen de autarquía económica practicado por la monarquía absolutista no podía enfrentar con éxito la creciente complejidad del comercio internacional, dominado en buena parte por aquellas potencias europeas.

3. El Cuartel San Carlos y el contexto histórico global del capitalismo

Cuando los historiadores/as tradicionales analizan la historia colonial venezolana - utilizando *prima facie* la información contenida en los documentos escritos- tienden a reducir dicha historia al contexto burocrático y administrativo que se creó en las provincias coloniales que formaron posteriormente la Capitanía General de Venezuela en 1777. Para no perder la referencia al contexto histórico global en el cual esos hechos ocurrieron, trabajos bien documentados como los de Braudel sobre Civilización y Capitalismo (1992), entre otros, proporcionan un mar-

co conceptual que nos permite colocar los procesos particulares de la historia venezolana reciente en el ámbito del sistema mundial capitalista.

La construcción del Cuartel San Carlos en Caracas en 1780 nos refiere al momento de la expansión del industrialismo europeo en el siglo XVIII y a la expansión ultramarina del comercio inglés, mediante el cual el imperio británico buscaba consolidar una poderosa hegemonía sobre el comercio mundial y la circulación de las materias primas, desde el Caribe hasta la India, China y África (Braudel 1992: 575). Debido a su posición geoestratégica, Venezuela y los enclaves de Maracaibo, el eje conurbado Caracas-La Guaira y Puerto Cabello en particular, abiertos al Atlántico y el mar Caribe, se convirtieron a partir del siglo XVIII en espacios estratégicos para la protección de las rutas comerciales entre España y sus colonias suramericanas y caribeñas.

La lucha del imperio británico para afirmar su hegemonía en la región, se afincaba también en el control ideológico de la elite mantuana caraqueña que comenzaba a expresar abiertamente su decisión de establecer un Estado independiente de la corona española.

Por las razones antes expuestas, el siglo XVIII en la historia venezolana es un hito que marca la transición de la sociedad colonial indohispana, vinculada predominantemente a una economía de subsistencia donde dominaban formas productivas arcaicas como las encomiendas, a una economía de plantación dirigida hacia la mono-producción comercial de determinadas materias primas. Esta producción de materias primas, tales como el café, el cacao, el algodón, la caña de azúcar y las melazas, el añil, los cueros, huesos y cuernos de ganado vacuno, las semillas de la *Caesalpinia coriaria* (nombre vulgar: dividive) utilizada para la tenería de dichos cueros y demás, respondían a la incipiente división mundial del trabajo y a las demandas del mercado mundial animado por el desarrollo de la fase industrialista del capitalismo europeo.

Las reformas liberales impuestas por el rey Carlos III, particularmente la creación de la Capitanía General de Venezuela en 1777, se expresaron en el control de toda la exportación de pro-

ductos y materias primas como las ya señaladas a través de la Compañía Guipuzcuana y la Compañía de Barcelona, indicando la voluntad imperial de controlar y disciplinar tanto a las elites criollas propietarias de las haciendas y las plantaciones, como a la fuerza de trabajo, conformada por siervos y esclavos, que motorizaba dicha producción. De la misma manera, ello permitía al imperio combatir el contrabando y el comercio ilegal practicado por los corsarios y contrabandistas europeos, particularmente ingleses, que intervenían y se apropiaban de la producción y distribución de las materias primas que producía la colonia venezolana. Por otra parte, la corona española intentaba contrarrestar la Revolución Burguesa iniciada en Francia y las ideas económicas liberales que florecían en Inglaterra, difundidas como proclamas y libros que soliviantaban la lealtad de los criollos venezolanos a la corona española así como de sus siervos y esclavos.

Para prevenir la posibilidad de insurgencias sociales contra su autoridad, el imperio español construyó una red de fortificaciones a todo lo largo del litoral caribe venezolano, con la finali-

dad de proteger sus rutas comerciales. Simultáneamente, se formó una milicia regular de pardos así como también una tropa veterana profesional, asentada en cuarteles urbanos como el San Carlos en Caracas, cuya principal función era proteger el orden político colonial interno del cual dependía, a su vez, el estatus del imperio español como potencia capitalista europea occidental. Ya desde 1630 se había comenzado a construir una red de reductos defensivos en diversos sitios de la Caracas de entonces, para prevenir cualquier invasión de fuerzas extranjeras o rebeliones populares internas (Liendo 2001: 35). Uno de ellos, quizás el de mayor importancia, fue el Reducto San Pablo, localizado en la terraza baja del río Guaire. el cual estaba integrado por un cuartel y una batería de artillería, un hospital y una iglesia o capellanía (Vargas *et al.* 1998a). La localización del cuartel San Carlos en el piedemonte del Waraira Repano (Figura 2), permitía sostener el poder hegemónico de la burguesía mantuana, mediante el control de la cuenca fluvial que suministraba el agua a la población de Caracas hasta finales del siglo XIX (Sanoja y Vargas-Arenas 2002).



Figura 2. Ubicación del Cuartel San Carlos en el piedemonte del Waraira Repano, sobre la cuenca hidrográfica que alimentaba de agua a la ciudad (Caracas, 1916)

4. Abordaje transdisciplinario del proyecto arqueológico

La realización del programa arqueológico San Carlos (Sanoja y Vargas 1998) como parte de un proyecto más amplio para lograr una eventual restauración y vitalización del monumento por parte del Instituto Nacional del Patrimonio Cultural, permitió organizar una dinámica de participación y colaboración de varios equipos, lo cual estimuló considerablemente el potencial de los análisis e interpretaciones sectoriales del monumento. Ello hizo posible contrastar en el terreno las informaciones arqueológicas, geomorfológicas, estructurales, históricas documentales y arquitectónicas obtenidas por los diversos grupos de trabajo. Se pudo establecer durante el trabajo de campo un nivel de discusión de experiencias, de ideas, de exposición de dudas y de interpretaciones con los historiadores/as que desarrollaban el programa de Historia Documental y los arquitectos/as e ingenieros/as que trabajaban simultáneamente en el Proyecto de Diagnóstico y Rehabilitación del monumento.

Para hacer una reconstrucción histórica más ajustada a los hechos y recuperar la integralidad del registro histórico, nos fundamentamos en el estudio combinado y comparado de los registros arqueológicos, los textuales, los visuales y en las tradiciones orales, todos los cuales, combinados, conforman una herramienta invaluable para la investigación científica de sitios arqueológicos que, como el San Carlos, se formaron en Venezuela como resultado de la plena consolidación de la sociedad clasista colonial, hecho que ocurrió a partir del siglo XVIII.

Con la intención de validar socialmente el dato arqueológico y dar así cumplimiento a ese requerimiento, utilizamos como referente para orientar el plan de excavaciones, las historias orales que recolectamos de soldados y oficiales que sirvieron en el cuartel durante los años cuarenta-cincuenta del siglo XX o aquellos que estuvieron prisioneros en el mismo durante las décadas 60 a 90 de dicho siglo, así como de antiguos vecinos las cuales nos dieron una perspectiva humana de la vida de los protagonistas de la saga

del San Carlos. Siguiendo esa línea de investigación, el Proyecto de Investigaciones Arqueológicas del Cuartel San Carlos fue planificado por nosotros como un programa arqueológico integrado que intentaba estudiar la vida cotidiana de los actores sociales que intervinieron en la construcción y uso subsecuente del monumento, durante toda su vida útil. En tal sentido consideramos que la vida cotidiana resume en sus contenidos la dialéctica existencial de los individuos sociales, por ello, no bastaba con reducir los materiales del registro arqueológico a tipologías de objetos con valor descriptivo y cronológico sino que era preciso reconstruir también la trama de acciones, de las tensiones sociales que conformaban la estructura y la dialéctica de las relaciones sociales en ese momento particular del pasado.

Cuando estudiamos monumentos arquitectónicos dentro de la arqueología del capitalismo, el registro arqueológico no está integrado solamente por los objetos arqueológicos excavados en el subsuelo, sino también por la arqueología de los muros (frisos, capas de pinturas, capas y tipos de morteros, etc.), por todas las evidencias textuales o documentales, los *graffitis*, las manifestaciones pictóricas parietales, las historias orales y similares, que sirven para reconstruir la historia de un monumento en vinculación con el contexto espacial donde se manifiesta. En el caso de las construcciones de tapia o de adobe como las que están presentes en el Cuartel San Carlos, el barro utilizado como material de construcción lleva incluido además componentes del registro geológico así como también del arqueológico del sitio donde se extrajo, lo cual nos sirve para conocer la composición de las arcillas, la de los fragmentos de alfarería y de semi-porcelana, la naturaleza del carbón presente, restos de conchas marinas, restos de fauna, etc., incluidos en la arcilla utilizada para la construcción de los muros; éstos constituyen elementos relacionales que nos ayudan a enlazar el segmento de vida cotidiana en estudio, con otros que le fueron precedentes o contemporáneos.

Para poder establecer una cronología arqueológica de referencia, la investigación fue planificada por nosotros como un programa integrado

que, como ya hemos señalado, comprendía el estudio de las fases constructivas de la edificación y el análisis arqueológico comparado de la estratigrafía de los pisos con la estratigrafía de los muros de la estructura de las diversas partes del edificio, la recuperación de las evidencias materiales que explican el uso social del Cuartel San Carlos desde finales del siglo XVIII y la vinculación de esta estructura militar con el proceso sociopolítico, militar y cultural venezolano que va desde finales de dicha centuria hasta las últimas décadas del siglo XX.

5. Lectura sociocultural del registro arqueológico del Cuartel San Carlos

Generalmente se ha sostenido que los resultados de las investigaciones arqueológicas conforman un importante referente para evaluar o “falsear” las propuestas de la historia documental, cuyos errores tendenciosos o afirmaciones sesgadas son inevitables cuando se usa este tipo de fuentes como único criterio de autoridad para construir la historia de una sociedad determinada. Como sabemos, las informaciones contenidas en los documentos escritos -y particularmente los administrativos- fueron elaboradas en su momento para ser consideradas por los superiores jerárquicos del funcionario colonial, reflejando así toda la carga de subjetividad que animaba en ese momento al autor del manuscrito. Una vez leídos, tales documentos pasaron a engrosar los archivos y sólo vuelven a ver la luz del día, generalmente siglos o décadas más tarde, cuando un investigador/a los requiere para su trabajo científico. Éste/a debe hacer la exégesis de su contenido. Contrastar el documento con los hechos históricos desvelados por la arqueología, significa contrastarlo con los significados y los significantes de la realidad material que rodeaban al autor/a del documento.

La formación del registro arqueológico, por el contrario, refleja la rutina de la vida cotidiana; representa en general, sin tendencias ni sesgos, lo que realmente ocurrió, no lo que alguien “dijo que ocurrió”. No obstante, la objetividad en el relevo del registro también está expuesta a la

subjetividad del arqueólogo/a que excava, analiza e interpreta el dato arqueológico. Sin embargo, cuando se combinan ambas percepciones, el dato documental y el registro arqueológico, en el estudio de un mismo hecho histórico, como es el caso del Cuartel San Carlos, con el estudio de las condiciones geomorfológicas de la parcela y el análisis estructural y arquitectónico del monumento, los resultados de la investigación, del diagnóstico, se expresan con un alto potencial de coincidencia para narrar con un mayor grado de veracidad lo que realmente ocurrió en el pasado.

Con base al registro arqueológico pudimos, pues, verificar el registro escrito sobre los eventos sociales que ocurrieron en el Cuartel San Carlos, analizar las técnicas utilizadas por el constructor para colocar las fundaciones del edificio, las alteraciones topográficas inducidas en la parcela, el uso de sus diferentes espacios, los materiales de construcción utilizados, las fases constructivas que atestiguan la historia de la construcción y de las modificaciones, y las eventuales fallas estructurales del monumento.

La historiografía tradicional nos ha transmitido una imagen pobre y distorsionada del ejército venezolano durante el siglo XIX, retratándolo tan solo como una montonera desorganizada y amorfa. No obstante, la investigación arqueológica del Cuartel San Carlos nos indica que, al menos para finales de ese siglo, en esa instalación militar funcionaba un servicio de logística, intendencia y talleres artesanales que producían diversos componentes tales como kepis, calzado, botones y posiblemente uniformes militares, forjas donde se producían o reparaban las antiguas bayonetas de zócate con hoja sección triangular, armas cortantes y de otros tipos, balas de plomo y aparentemente cartuchos y pólvora para fusiles de avancarga. Asimismo, se beneficiaban las reses de ganado cuya carne era consumida por el personal militar, en tanto que a partir de los huesos planos de vacuno (Figura 3), se confeccionaban botones para el uniforme de los soldados; de igual manera ya existía, al parecer, un servicio médico-sanitario. Una conclusión similar podría obtenerse del análisis del registro arqueológico del Reducto San Pablo, cuya historia propiamen-

te militar comienza alrededor de 1590 y finaliza en 1876 con la construcción del Teatro Municipal

sobre los muros del antiguo Reducto (Vargas-Arenas *et al.* 1998: 220-236).

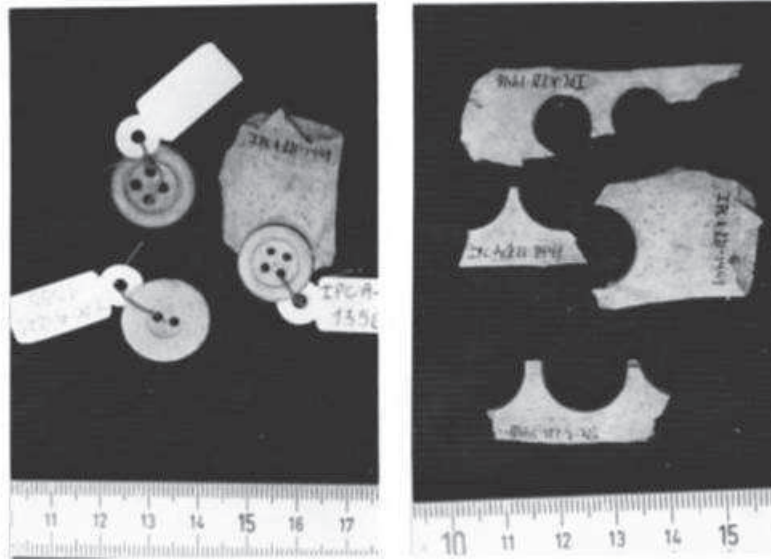


Figura 3. Manufactura artesanal de botones de hueso para uniformes militares

6. El registro arqueológico

De todas las áreas del cuartel, la cuadra este fue la menos intervenida por las reformas estructurales que impuso su conversión en presidio militar, ya que siempre fue utilizada como dormitorio para la tropa, localización de la cocina, el comedor, despacho de oficiales y enfermería.

Por la razón anterior, los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones del Cuartel San Carlos, provienen principalmente de la basura acumulada en los sectores 1: 1 y 1: 3 de la cuadra. Se relacionan con la utilización del edificio durante las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del siglo XX. (Figura 1)

El patrón de deposición de la basura y de los rellenos asociados con las diferentes fases constructivas, difiere notablemente del hallado en los sitios de habitación contemporáneos de la ciudad de Caracas (Sanoja *et al.* 1998; Vargas Arenas *et al.* 1998). Las fases de creación del espacio interno habitado se caracterizan por la superposición inmediata de pisos prácticamente sin rellenos intermedios, salvo en algunos casos como en

el vano del sector 1.1, donde fue necesario igualar el nivel del piso original del siglo XVIII con el del corredor que rodea al patio, utilizando arcilla amarilla mezclada con basura arqueológica.

Al existir dentro del cuartel una jerarquización tan acentuada de las áreas de actividad, la dispersión de la basura parece haber sido mínima en relación a otros sitios arqueológicos de la ciudad de Caracas. Solo en el caso del sector 1. 3. 2, la bóveda subterránea posiblemente reabierta en 1898, y luego sellada hasta su excavación por nosotros en 1998, pudo hallarse un importante depósito de basura del siglo XIX. El piso original de tierra apisonada de dicha estructura, sobre el cual descansa el depósito del siglo XIX, representa al parecer otra fase de deposición que podría corresponder al breve período 1790-1812 de la era.

Contrariamente a lo que sucede en las viviendas de carácter familiar, las iglesias, hospitales y demás estructuras que hemos investigado hasta la fecha, el Cuartel San Carlos, como es obvio suponer, estuvo habitado por una comunidad de individuos mayoritariamente del sexo masculino,

Arqueología del capitalismo: el Proyecto Cuartel San Carlos, Caracas, Venezuela. 1780-1998

vinculados por relaciones sociales coyunturales, compulsivas e institucionalizadas (Figura 4). La vida cotidiana de una unidad militar, particularmente aquella que habitó el cuartel San Carlos en el siglo XIX, parece haber sido muy simple: la uniformidad y la simplicidad del vestido, de la

alimentación y la adquisición de bienes de uso personal eran no sólo producto de la disciplina militar, sino del estilo de vida castrense de un ejército que todavía a finales del siglo XIX no contaba con una organización profesional.



Figura 4. Soldados en formación frente al cuartel. 1902

Se puede inferir que más que una formación militar regular, el ejército venezolano de finales del siglo XIX semejaba una especie de milicia armada con un armamento diverso. Los soldados y clases que integraban el contingente eran campesinos o trabajadores pobres reclutados o prácticamente secuestrados en las redadas que rutinariamente organizaban los "jefes civiles" en las zonas rurales y urbanas, sin distinción de edad, quienes permanecían generalmente en el

servicio contra su voluntad, hasta que sus superiores decidían darles de baja.

Existe un relato literario, *Young Man in Caracas* (Ybarra 1941), donde el autor narra la vida de su padre, quien fue comandante de armas tanto del Reducto San Pablo como del Cuartel San Carlos en el siglo XIX. Según aquella narrativa, los despachos de oficiales subalternos se concedían de manera graciosa a personas de la clase media o alta, generalmente sin experiencia militar, quienes usualmente no pernoctaban en los cuar-

teles sino en sus casas de habitación, es decir, que las prácticas sociales de la reproducción de su vida cotidiana, posiblemente no aportaban mucha cantidad de basura a la formación del registro arqueológico. Los oficiales superiores --coroneles y generales-- eran en su mayoría líderes de partidos políticos, empresarios, hacendados y similares que se atribuían el grado militar a conveniencia los cuales tampoco hacían generalmente vida de cuartel. La mayor parte de aquella milicia eran pues los ciudadanos pobres, generalmente reclutados mediante levaz forzosas. Algunos de estos soldados -por su experiencia práctica- llegaban a ser sargentos u oficiales subalternos que eran denominados "troperos". Los mismos, gracias a su dedicación al entrenamiento y al comando del contingente de tropa, llegaban a constituir la espina dorsal de la milicia e incluso a ser investidos a veces con rangos de oficiales superiores.

Como resultado de lo anterior, la comunidad de individuos que formaba la tropa, los soldados rasos, los suboficiales y los oficiales subalternos, eran generalmente campesinos desarraigados de sus campos o bien trabajadores que provenían de los sectores más pobres de las zonas urbanas. Sus hábitos de vida no experimentaron, aparentemente, un cambio cualitativo significativo dentro del cuartel con la vida castrense, salvo por las formalidades disciplinarias y la vida reclusa dentro de sus cuatro muros.

Los soldados rasos venezolanos, hasta bien entrado el siglo XX, como ya dijimos, siguieron siendo reclutados a la fuerza en las comunidades campesinas o en los sectores urbanos pobres, formados dentro de una "cultura de la pobreza" donde no era costumbre poseer otros efectos personales que los útiles de trabajo, la cobija de dormir y la poca ropa que se pudiese llevar encima. Las pertenencias personales que hubiesen podido ser utilizadas en la reproducción y mantenimiento de la vida individual o colectiva eran, pues, prácticamente inexistentes. La utilización y almacenamiento en los cuarteles militares de útiles de cocina o vajilla de mesa tales como escudillas, calderos, ollas de barro, cuchillos, cucharones y demás (objetos todos los cuales apa-

recen en el registro arqueológico), eran parte de la reproducción social de la vida cotidiana cuartelera donde todos participaban por igual. Por otra parte, el acopio y procesamiento de los alimentos, la disposición de la basura, el acopio, cuidado y reparación de las armas, municiones, la reposición de los uniformes, del calzado y similares estaban determinados por una rutina que se desarrollaba también en espacios sociales jerarquizados, en la mayor parte de la cual no participaban sino determinados grupos de soldados por vez.

El aprendizaje del manejo de las armas y de las tácticas vernáculas de la guerra de guerrillas había sido, sobre todo para los campesinos venezolanos del siglo XIX, como parte de una suerte de ceremonia de iniciación en la vida adulta. Pasar del "chopo 'e piedra" o mosquete de pedernal a los rifles de avancarga y a los fusiles con cartucho metálico, norteamericanos (Winchester) o alemanes (Mauser modelo 70) de finales del siglo XIX (Figura 5), de las tácticas de combate basadas en el concepto del enfrentamiento personal utilizando armas blancas, de la táctica de "un tiro y al machete" a la del combate en formaciones tácticas, no fue aparentemente muy difícil para los campesinos formados habitualmente en una tradición guerrera como montoneros o milicianos. Sin embargo, la vida de cuartel - como parece indicar el registro arqueológico- no hizo sino reforzar la situación de pobreza personal de los soldados de tropa.



Figura 5. Recámara de un fusil de repetición

Los oficiales provenían, en su mayoría, de la pequeña burguesía urbana o de la gran burguesía comercial o latifundista. Esta diferencia de clase se observa en el registro arqueológico del Cuartel San Carlos en la existencia de un acceso diferencial a determinados bienes de consumo expresado vía la diferencia en el tipo de calzado (alpargatas para los soldados, botas y zapatos para los oficiales), de vestimenta (botones artesanales de hueso para los uniformes de la tropa, metálicos, para los oficiales), la atención sanitaria (medicinas importadas de Francia, al parecer para los oficiales): bebidas alcohólicas (cerveza, vino y champaña, también para los oficiales), etc. Todo lo anterior nos indica que la diferencia jerárquica militar estaba doblada al mismo tiempo por una diferenciación de clase que se debe haber manifestado asimismo en los hábitos culturales.

La mayor parte de la muestra excavada proviene de depósitos arqueológicos de finales del siglo XIX. Es muy probable que, desde años anteriores, ya existiese un servicio para evacuar la basura fuera del recinto del cuartel, o que ésta fuese quemada, lo cual redundaría en el volumen de la basura acumulada en el registro. La presencia de numerosos huesos del ganado vacuno consumido por la tropa que presentan indicaciones de haber sido sometidos al fuego, parece atestiguar tanto la presencia de dicha práctica como la posibilidad de que la carne de res hubiese sido cocida al fuego abierto.

7. La Importancia Simbólica del Cuartel San Carlos: 1839-1914

Una hipótesis que explicaría la construcción de una base militar capaz de albergar gran cantidad de tropa y pertrechos, traídos incluso desde fuera de la Capitanía General, sería la prevención de un conflicto abierto con las otras potencias europeas, las cuales ya habían penetrado en el mar Caribe. Otra hipótesis complementaria, que explicase la construcción de una instalación militar como el Cuartel San Carlos, a todas luces desproporcionada con las dimensiones de la ciudad

de Caracas en el siglo XVIII, sería la contingencia de movimientos independentistas auspiciados por la clase mantuana, como efectivamente ocurrió entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

El régimen colonial había favorecido desde el siglo XVIII la formación de milicias de blancos y de pardos (mestizos). Un regimiento de artilleros y zapadores veteranos y sus oficiales, perteneciente a dichas milicias fallecieron el 26 de marzo de 1812 a causa del terremoto que azotó Caracas en dicha fecha y ocasionó el derrumbe de la estructura del Cuartel San Carlos. Un estudio de la estratigrafía de los muros de tapia indica que solo quedó en pie la base de los mismos hasta una altura aproximada de 1.20 m. Ello indica que toneladas de bahareque de las paredes, que parecen haber tenido unos 8 m. de altura, así como los techos de tejas, aplastaron la casi totalidad de la tropa acantonada en el cuartel. Estas pérdidas humanas incidieron en la caída de la Primera República en el mismo año de 1812, ya que el ejército patriota necesitaba soldados profesionales que pudiesen apuntalar la tropa bisoña que conformaba la mayoría del ejército patriota.

La restauración de las ruinas del Cuartel San Carlos se completó alrededor de 1839, cuando el gobierno venezolano tomó la decisión de comenzar a construir el núcleo de una milicia profesional. A partir de 1870, se inició la restauración definitiva del monumento. Aquella fecha marca el inicio de la era guzmancista y la consolidación del Estado liberal burgués cuando el cuartel, con el asesoramiento de una misión militar alemana, asumió el papel de una escuela para entrenar tropas profesionales de la rama de artillería, incorporando modernos cañones Krupp de campaña así como los nuevos fusiles alemanes Mauser (Omaña 1978). Posteriormente, en el siglo XX, se convirtió en un centro de intendencia y armamento que albergaba una parte importante del parque militar nacional.

Entre 1900 y 1914, durante el gobierno del General Cipriano Castro e inicios de la dictadura del General Juan V. Gómez, ocurrió una notable innovación tecnológica, la introducción en Vene-

zuela de elementos constructivos como el cemento inglés Portland usado en lugar de la argamasa, y el uso de cabillas y vigas de acero para la construcción de estructuras de cemento armado. Ello se reflejó en la modernización de diversas partes del cuartel. Una capa de pisos de cemento sobre la cual se observan *graffitis* fechados en 1914, capa que sobrevivió hasta 1998, recubrió buena parte de los antiguos pisos de tierra apisonada, de baldosas de barro y de linóleo inglés que datan de finales del siglo XIX, como una cápsula que encerraba restos arqueológicos de la época.

La significación simbólica de estructuras monumentales como el Cuartel San Carlos, cuya vida física se transporta a través de diferentes tiempos históricos, se transforma, se resemantiza según las diversas coyunturas históricas en las cuales están insertas. De esta manera, en la primera mitad del siglo XX, el Cuartel San Carlos sirvió de apoyo del poder burgués constituido particularmente por las dictaduras militares de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez. La distribución espacial de los diferentes ambientes fue alterada con la intervención del gran patio central, donde se construyeron, en los inicios de la segunda Guerra Mundial alrededor de 1941, *bunkers* de concreto armado, a prueba de bombas en previsión de bombardeos por parte de submarinos alemanes que ya habían intentado atacar la refinería de la isla de Curazao, propiedad de la antigua Standard Oil, así como el vecino Puerto de La Guaira.

A partir de 1961, cuando se inició la insurrección armada de la izquierda venezolana, civil y militar, contra la dictadura civil del Pacto de Punto Fijo (alianza entre la social democracia, partido Acción Democrática, y el social cristiano, partido Copei), el Cuartel San Carlos se convirtió en un presidio militar donde fueron aprisionados muchos líderes de izquierda, oficiales, soldados y guerrilleros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN).

Durante aquel período, que concluyó con la desafectación definitiva del monumento en 1998, se produjeron fuertes intervenciones del edificio original del siglo XVIII, particularmente el vaciado de pisos de concreto armado en la crujía occi-

dental, donde se hallaba la mayoría de los calabozos, para prevenir la fuga de los detenidos políticos cavando túneles que condujeran hacia el exterior del cuartel. Ello sepultó gran cantidad de evidencias arqueológicas del siglo XIX y del siglo XX. Una pequeña parte de la misma pudo ser recuperada excavando las cloacas y sumideros que confluían en el patio central, donde se hallaron materiales de la vida cotidiana de los presos políticos de los años sesenta.

8. A manera de conclusiones: El Cuartel San Carlos y la política militar venezolana

En la Arqueología Social Latinoamericana se señala que la investigación social en general y la arqueológica en particular se ubican dentro de lo que Manuel Gándara denomina la Posición Teórica integrada por 4 áreas: ontológica, epistemológica, metodológica y valorativa; en esta última se encuentran los supuestos valorativos, ético-políticos, los cuales determinan los objetivos cognitivos de la posición teórica que se sostiene. En nuestro caso, sostenemos la posición teórica marxista, donde no solo se defiende una posición política sino que también ésta se explicita. En las investigaciones arqueológicas marxistas venezolanas, aquellos objetivos se vinculan con las metas de aquellos grupos sociales, hasta el presente excluidos y dominados, que luchan en Venezuela por su liberación.

El Proyecto San Carlos desarrollado en el marco de estas conceptualizaciones es un estudio sectorial que alude los orígenes de la actual Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) la cual comenzó, desde mediados del siglo XVIII, a jugar un papel importante en la vida política, al igual que ocurrió en casi todos los países latinoamericanos cuando comenzó a consolidarse la sociedad colonial clasista. Desde el siglo XIX, hasta el presente, la mayoría de los oficiales, clases tropa reclutada eran y siguen siendo de extracción social popular, ejemplo de lo cual era el Comandante Hugo Chávez. Por esa tradición, en la Venezuela bolivariana actual el ejército es el pueblo en armas: la burguesía no es la única que accede a puestos de comando, de hecho es una minoría.

Las academias militares pre-revolucionarias fueron un mecanismo de ascenso social para servir a los intereses de la burguesía comercial. Hoy, las universidades y tecnológicos militares forman profesionales de origen popular con conciencia social, en los diversos campos de la tecnología y la ciencia militar de última generación.

En el caso particular de Venezuela, el ejército desempeñó a comienzos del siglo XIX un papel protagónico en la independencia de Suramérica. Posteriormente a lo largo del siglo XIX, asumió el liderazgo tanto en la política nacional como en la creación del Estado liberal burgués. En el siglo XX, el ejército fue el factor estabilizador que permitió la creación del moderno Estado nacional, integrado a la burguesía nacional y sus partidos reformistas y de la mano con el poder imperial de las transnacionales petroleras estadounidenses y angloholandesas. Debido a su antigua tradición popular, desde finales del siglo XX y ya en el siglo XXI, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, bajo la inspiración del Comandante Hugo Chávez, ha devenido en el soporte de la Revolución Bolivariana y del sistema de gobierno cívico-militar, nacionalista y antiimperialista.

En el Cuartel San Carlos se concreta gran parte de aquella historia militar venezolana, desde el siglo XVIII hasta el siglo XX cuando finalmente fue desafectado como edificación castrense. El Proyecto San Carlos de Arqueología del Capitalismo recogió también las evidencias materiales que expresan su función final como cárcel militar que albergó a muchos de los dirigentes y guerrilleros de izquierda entre 1962 y 1980 y -posteriormente- a los oficiales y soldados que acompañaron al Comandante Chávez en la insurrección militar del 4 de febrero de 1992 y los de la rebelión del componente de la aviación ocurrida en noviembre del mismo año.

9. Bibliografía

- BRAUDEL, Ferdinand. 1992. *The Wheels of Commerce. Civilisation and Capitalism. 15th-18th Century*. Vol. 2. University of California Press.
- BRITTO GARCIA, Luis. 1998. *Demonios del Mar. Piratas y corsarios en Venezuela*. Comisión Presidencial para el V Centenario. Fundación Francisco Herrera Luque. Fundación Banco Mercantil. Caracas.
- DEEGAN, Kathleen. 1995. *Puerto Real. The Archeology of a Sixteenth Century Spanish Town in Hispaniola*, University Press. Florida.
- DEEGAN, Kathleen and CRUXENT, J. M. 2002. *Archeology at La Isabela. America's First European Town*. Yale University Press. New Haven-London.
- LEFEVBRE, Henry. 1995. *The production of space*. Blackwell, Oxford, UK. Cambridge, USA.
- LIENDO, Carmen Brunilde de. 2001. *El Cuartel San Carlos y el Ejército de Caracas: 1771-1884*. Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. N° 89. Caracas.
- MC EWAN, Bonnie G. Editor. 1993. *The Spanish Mission of Florida*. University Press of Florida.
- ORSER Jr., Charles, E. 1988. *Toward a Theory of Power for Historical Archeology: Plantation and Spaces*. En: *The Recovery of Meaning*: 313- 345. Editores: Mark P. Leone y Parker B. Potter, Jr. Smithsonian Institution Press. Washington and London.
- ORSER Jr., Charles E. y Brian M. Fagan. 1995. *Historical Archaeology*. Harpers Collins College Publishers. New York.
- OMAHÑA, Pedro Arturo. 1978. *Historia de la Artillería*. Talleres Gráficos del Congreso de la República. Caracas.
- PAYNTER, Robert. 1988. *Steps to an Archaeology of Capitalism: Material Change and Class Analysis*. En: *The Recovery of Meaning*: 407-434. Editores: Mark P. Leone y Parker B. Potter, Jr. Smithsonian Institution Press. Washington and London.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. 1998. *Cuartel San Carlos. Contribución al Estudio de la Arqueología de Caracas*. Monografía Técnica. Biblioteca del Instituto del Patrimonio Cultural. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Caracas, Inédito.

SANOJA OBEDIENTE, Mario y VARGAS-ARENAS, Iraida

- SANOJA, Mario, Iraida Vargas Arenas. Gabriela Alvarado, Milene Montilla. 1998. *Arqueología de Caracas: Escuela de Música José Angel Lamas*. Tomo I. Col. Estudios, Monografías y Ensayos No 177. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas-Arenas, 2002) *El Agua y el Poder*. Ediciones del Banco Central de Venezuela. Caracas.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas-Arenas, 2005 *Las Edades de Guayana Arqueología de una Quimera, Santo Tomé y las Misiones Capuchinas Catalanas 1595-1817*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.
- SOUTH, Stanley. 1977. *Method and Theory in Historical Archeology*. Academic Press. New York, San Francisco, London.
- VARGAS ARENAS, IRAIDA. 1999. *La Historia como Futuro*. Fondo Editorial Tropykos. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Centro de Historia del Estado Carabobo. Caracas.
- VARGAS ARENAS. Iraida, Mario Sanoja, Gabriela Alvarado, Milene Montilla. 1998a. *Arqueología de Caracas. San Pablo, Teatro Municipal*. Tomo II Col. Estudios, Monografías y Ensayos. No 178. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- YBARRA, Thomas. 1941. *Young Man in Caracas*. Nueva York.